

Discurso del Presidente de la República en Encuentro empresarios de misiones Equipo país 2002

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, RICARDO LAGOS, EN ENCUENTRO CON EMPRESARIOS QUE PARTICIPARON EN MISIONES EQUIPO-PAIS 2002

SANTIAGO, 13 de diciembre de 2002.

Empresarios y empresarias:

Quiero expresar, en primer lugar, mi satisfacción por esta reunión, por esta reunión aquí en este lugar, en este Salón de Honor, donde se pensó y se soñó a Chile con tanta fuerza y con tanta decisión, aquí en este recinto se habló pensando en Chile, se habló pensando en cómo nos ordenamos como país. Y aquí hoy, en este salón, en cierto modo, hay una expresión del Chile, del Chile país, una expresión en donde el ámbito público, expresado por el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo, una expresión en donde el mundo privado está aquí a través de grandes empresarios, representantes de empresas muy significativas y simbólicas en Chile. Y junto a ello, de esa inmensa gama de la mediana y pequeña empresa, que forma parte de cómo entendemos la plenitud del país. Con representantes del mundo de los trabajadores, que nos han acompañado en lo que han sido estas misiones al exterior.

Es cierto que Chile ha entrado a una nueva etapa en su inserción en la sociedad mundial, pero es cierto también que eso lo hacemos a partir de un largo proceso. La cifra que ha dado el presidente de la Sociedad de Fomento Fabril (Juan Claro), de un país que tiene el 67% de su producto vinculado al sector externo, uno puede decir que son muy pocos los países que llegan a ese guarismo. Es cierto que lo hemos hecho a través de un conjunto largo de años, es cierto que el libre comercio ha sido un objetivo buscado por muchos desde muchos años. Recordé días atrás, cuando recibí en La Moneda a aquellos que fueron esenciales en la negociación del acuerdo con Estados Unidos, que Bernardo O'Higgins en 1810 dijo que eran dos los propósitos fundamentales del Chile de esos años: elegir un Congreso, bien elegido, y tener libre comercio. Suenan familiares ambas demandas.

Y los objetivos del Chile de 1810 son similares a los de hoy. Ha habido diversos gobiernos, y ahora estamos aquí en una etapa distinta. Y porque estamos en esta etapa distinta, es que ahora hemos podido tener los logros que se han alcanzado este año. Pero esos logros nos obligan también a prepararnos para sacar lo que nosotros esperamos de aquello.

Es cierto que en democracia negociamos acuerdos prácticamente con toda América Latina, después con Canadá y luego Europa, Estados Unidos, Corea. En cierto modo, la búsqueda de acuerdos de libre comercio que planteó Bernardo O'Higgins se empiezan a cumplir.

Sin embargo, será este gobierno, los próximos gobiernos, las actuales generaciones, las que vengan, las que van a determinar la forma en que Chile se inserta al mundo, la forma como vamos a participar del proceso de globalización que hoy día existe. Y eso, creo yo, es tal vez lo más importante.

Son actos trascendentes, porque estos acuerdos ligan a Chile a la evolución de países mucho más desarrollados que nosotros, y porque constituyen también la mayor ampliación que nunca en nuestra historia económica hemos tenido, en materia de ampliación de nuestros mercados. Y aquí, entonces, quedan todavía capítulos muy importantes por escribir.

Es cierto, hemos promovido el comercio con todo el mundo, porque estamos conscientes que de ese comercio depende el crecimiento de Chile. Por primera vez en nuestra historia tenemos un alto grado de consenso de cómo entendemos la forma de crecer Chile, y que seremos estos 15 millones de habitantes, porque nos atrevemos a participar de un comercio global.

Pero para eso, queremos normas internacionales claras, donde nuestro comercio y nuestras inversiones estén protegidos. Por ello pensamos, y lo hemos dicho siempre, que en el mundo global las controversias que surjan deben solucionarse en los organismos internacionales pertinentes. En este siglo XXI, para entrar a un mundo civilizado, tenemos que tener normas civilizadas. Los pequeños países, como el nuestro, requerimos normas propias del estado de derecho para participar en ese mundo global. Sin esas normas, difícilmente estaremos participando en un mundo global donde todos tengamos iguales posibilidades. Cuando no hay normas, en definitiva, operan las normas de los más fuertes. No es ese el Chile en el cual Chile quiere construir y el mundo en el cual queremos participar.

Por eso me parece tan importante qué es lo que hacemos entre nosotros. Aquí, ustedes saben bien, y aquí lo han dicho, que en esta nueva etapa se requiere dar pasos largos, importantes, en materia de capital humano, en materia de desarrollo productivo, en materia de ciencia y tecnología. Estamos conscientes que si vamos a competir en el mundo necesitamos tener capital humano, necesitamos tener 12 años de escolaridad, necesitamos tener mecanismos permanentes de capacitación, de nuestros recursos humanos, porque, en último término, es allí donde encontramos los niños para poder hacerlo mejor.

También es cierto que necesitamos poner al día buena parte de lo que hemos denominado la Agenda Pro Crecimiento. Tiene usted razón cuando plantea las normas respecto de la ley eléctrica, y la ley eléctrica pasa a ser un elemento central que tenemos que abordar ahora, con todas las complejidades de esa ley. Pero no porque sea compleja, dejaremos de abordarla, como lo hicimos con la ley de pesca. Porque allí tenía una buena parte de lo que era nuestra capacidad de insertarnos y crecer. Lo mismo, por qué no decirlo, en el ámbito de ciencia y tecnología, y cómo somos capaces también en ese ámbito de generar espacios, de tener políticas públicas que ayuden.

Aquí, entonces, tenemos que atrevernos a dar nuevos pasos, y si no lo hacemos, no tendremos éxito. ¿Por qué? Hoy en la mañana tuve una reunión con los directores de diarios regionales, desde Arica a Puerto Montt, y uno de ellos me dijo "Presidente, ¿qué espera Antofagasta del acuerdo de libre comercio?". Y yo le dije "lo primero que espero es que no me hagan esa pregunta". O sea, ahí está Antofagasta, esperando, que le caiga algo de beneficio del acuerdo de libre comercio. "Oiga -le dije- eso me parece pésimo. ¿Sabe lo que me dan ganas de decir? Yo espero que nadie espere que las cosas le caigan. Las oportunidades se toman, tiene que haber una actitud distinta. No quiero un Chile que espere que las cosas le caigan. Espero un Chile que se ponga de pie y

aproveche las oportunidades donde están. Ese es el rol de ustedes, por eso estoy aquí con ustedes. Esa es la verdad. Lo otro, me parece una actitud "aquí me quedo a esperar". ¿Qué voy a tener?". Ese no es el Chile que me gusta. Ustedes saben de oportunidades, ustedes las salen a buscar.

Un empresario muy ilustre y creativo, que incursiona con tanta frecuencia en el mundo de la empresa como en el de la política, ya que en todos estimamos a Sebastián Piñera, me hizo en días atrás una observación que la encontré muy lúcida: me dijo, "claro, se ve el acuerdo de libre comercio... Pero si ya estábamos con desgravación ya antes para exportar cobre. ¿Qué ganamos? ¿La industria forestal, cero arancel? ¿Qué ganamos?". No se dan cuenta que lo que ganamos es cuando tenemos aquellas exportaciones que no existen, pero donde nos dan 25% de desgravación. Es que de eso se trata, porque había 25% de arancel en ese ámbito, entonces no exportamos, porque estaban protegidos. Pero ahora, porque ganamos que el 25 baja a cero, entonces tenemos un nicho. La pregunta pertinente es ¿en cuántas de aquellas cosas que de 25 bajamos a cero podemos ahora ser competitivos y exportar, porque antes no éramos capaces de exportar porque había 25% de arancel? Esa es la pregunta, esa es la pregunta.

Entonces, cuando usted mide, ¿se han fijado que está muy de moda sacar cuánto gana Chile y cuánto pierde Chile? Entonces decimos, conseguimos desgravación de un 25% en tal rubro. ¿Ganancia para Chile? Cero. Porque no exportamos nada en ese rubro. Eso es, pues. No exportamos en ese rubro porque hay 25% de arancel, y los países desarrollados se protegen. ¿Somos capaces de hacerlo ahora o no? ¿Por qué no vemos el otro lado de la cara?

Cuando en días pasados estuve en Tomé, en Linos Tomé, bueno, en textiles la desgravación va de 17% a 38%, de 17 a 38. ¿Y cuánto exportamos en textiles? Así, pues. ¿Se abrió un espacio o no se abrió un espacio?

Entonces, el amigo que me preguntó ¿y qué espera Antofagasta? Entonces le dije yo "le voy a decir... que se pongan las pilas". Porque, ¿qué exporta Antofagasta? Cobre. Y mientras más materia prima sea, cero arancel. No ganamos nada, ¿ve usted? "Ah, cátodos de cobre". "Ah, cátodos. Ahí entonces aranceles un poquito, hay algo de arancel en cátodos, porque tiene un poquito más valor agregado". ¿Y alambrón de cobre? "No, no, no. Alambrón de cobre, eso es para los países desarrollados. Usted exporta el cobre en bruto, ellos allá sí, claro, ellos saben, tienen tecnología, tienen mano de obra, son inteligentes, ellos transforman nuestra materia prima en alambrón". ¿Cuánto es el arancel en alambrón? No tengo idea, porque es tan alto que nunca he exportado alambrón.

Entonces, ¿qué espero de Antofagasta? Que esa enorme cantidad de empresas mineras que hay allí se pongan de acuerdo y exporten alambrón. Eso sí que hace la diferencia. Porque usted tiene valor agregado, y porque usted tiene, entonces, la posibilidad de competir ahora porque va a entrar con cero arancel donde antes le ponían... Lógico.

El mundo desarrollado, las materias primas entran con cero arancel. Agréguele valor agregado, valga la redundancia, a la materia prima, y empezará a ver cómo el arancel sube.

Entonces, lo que aquí tenemos es una oportunidad de otra envergadura. Pero esa

oportunidad de otra envergadura tiene que ver, entonces, con la capacidad que tenemos de imaginar lo que viene. Y le dije al amigo de Antofagasta "usted me pregunta ahora qué espera Antofagasta de esto. ¿Ocho años atrás cuál habría sido su pregunta en un desayuno como éste?" "Presidente, qué subsidios va a dar el Estado porque en verdad usted sabe que Antofagasta tiene las tarifas eléctricas más altas de Chile, y así no podemos competir". Y tiene toda la razón. Ocho años atrás lo más alto eran las tarifas eléctricas en Antofagasta, qué duda cabe.

Ocurre que se hizo un acuerdo con Argentina, llegó gas a Antofagasta desde Argentina, algunos dicen que más de la cuenta, porque a falta de un gasoducto hicimos dos, y a partir del gas producimos electricidad, bajaron las tarifas eléctricas y se produjo un desarrollo que no habíamos pensado, bajaron las tarifas eléctricas, y claro, al bajar las tarifas eléctricas la desalinización del mar fue posible, y ahora entonces tenemos la mitad, este año 2003, la mitad del consumo de agua potable de Antofagasta será agua extraída del mar.

Porque tenemos la mitad del agua que se extrae del mar, entonces la empresa de agua potable, la empresa sanitaria va a estar en condiciones de dejar de traer agua desde Calama, desde el interior, y va a estar entonces ahora en condiciones de esa agua que ya no usan los antofagastinos, porque es más barata sacarla del mar, porque la electricidad es barata porque tenemos gas de Argentina, entonces esa agua ahora se le va a vender para explotar nuevos proyectos mineros. Mire la vuelta que nos hemos dado: porque llegó gas, llegó electricidad; porque llegó electricidad, llegó agua; porque llegó agua volvemos a la minería.

¿Qué espera Antofagasta? Bueno, lo que Antofagasta esperó fue que hubiera una política pública que permitiera bajar las tarifas eléctricas, no entregando un subsidio, sino que generando un espacio para que llegara el gas de Argentina, y gracias a ello tenemos toda esta vuelta en círculo.

Reconozco que no tuve ninguna imaginación para suponer que como resultado de todo esto íbamos a tener mayores posibilidades de desarrollo minero, y poder entonces potenciar el puerto de Antofagasta y el puerto de Mejillones. Pero es que esa es la razón por la cual hoy estoy aquí compartiendo con ustedes y dándoles las gracias a ustedes, porque ustedes no esperan, ustedes van en busca de las oportunidades que se abren y las creen y las hacen viables. Los más de 600 empresarios que este año nos han acompañado al exterior, han hecho eso. Han hecho eso porque en verdad cada uno de ustedes tiene una percepción, en número, cerca de la mitad de ustedes son de regiones, y cada uno de ustedes tienen una idea de cómo entienden el desarrollo de su región, y cómo entienden, en consecuencia, que aquí lo que se hace es una apertura, es un espacio, es permitir que llegue el gas a Antofagasta, pero todo el desarrollo posterior tiene otras características a partir de lo que ustedes hacen. Estos acuerdos es permitir que llegue el gas a Antofagasta. No sé si está claro.

Eso es lo que a ratos no vemos, porque la pregunta más inteligente que se nos ocurre es, "hablando en plata, Presidente, ¿qué puede esperar el chileno medio mañana de estos acuerdos?". Me dan ganas de decirle: mañana, mañana 24, nada, no va a pasar nada mañana 24. Pero el 2003 va a pasar mucho, porque vamos a volver a salir con toda esta gente. Y el 2004 no le digo, y el 2005 ¿qué quiere?". Es que nos falta mirar un poquito el horizonte. Porque nos falta mirar un poquito el horizonte entonces a ratos pensamos

que las cosas lleguen.

Por cierto que tenemos mucho más, necesitamos políticas sociales que estén a la altura en el ámbito de las relaciones laborales, en el ámbito medioambiental, por cierto que tenemos que potenciar cultura si nos atrevemos a entrar a un mundo global y queremos preservar lo nuestro. Oiga, lo más discutido del acuerdo con Estados Unidos ¿qué es lo que fue? Todo el tema propiedad intelectual, cultura, qué pasa con la industria del cine. Oiga, ahí sí que teníamos discusiones. Para qué decir cómo Francia se pone de pie cada vez, y Europa se pone de pie cada vez que entran a discutir estos temas con Estados Unidos. Porque los países son un comercio, sí, claro, son inversiones, sí, claro, pero son mucho más que eso, porque cultura, identidad, es parte del turismo, pues.

Cuándo usted está teniendo entre 70 y 100 de los grandes cruceros que llegan a Chile, en cada uno llegan entre 1.000 y 1.500 personas; 1.000 a 1.5000 turistas de alto estándar. En cualquier país le van a decir que ese turista cuando baja a puerto, mil dólares por lo menos, siempre que tenga cosas que mostrar, una gastronomía como corresponde y que sea original y propia, porque es parte de su identidad cultural, y su artesanía y sus cosas, bueno. Eso forma parte. Si llega a Valparaíso, le dije yo, "bueno, mostrara la Sebastiana y la Casa de Neruda en Isla Negra". Pero más o menos son 100 mil turistas que están llegando hoy a Chile. ¿Y nos hemos preparado para eso?, que es la otra cara de los acuerdos. Se llega acá porque es un país serio, que usted puede salir en la noche y le va relativamente bien, no lo asaltan, claro, eso es, pues. Los estándares que tenemos en seguridad ciudadana son muy importantes.

Como me dijo un empresario, cuando venían a verlo del extranjero, y él le tenía hecho un tour claro ya: primero lo llevaba a ver la ruta del vino, para que viera que era un país que sabe de esas cosas, y después, así como que no quería la cosa, cruzaba por la mitad de La Moneda, según él para acortar camino, y el extranjero miraba, ¿y esto qué es?, le decía, ¿en qué país del mundo se cruza por la mitad del Palacio Presidencial y uno entra por una puerta y sale por la otra? Y él le decía, "no, así es el país, claro, así es Chile".

Pero en el fondo lo que le está diciendo, acá tenemos mucho que vender que en otras partes no son capaces de vender. ¿En cuántos Palacios Presidenciales se hace eso? Ese es Chile, y a ratos entonces no apreciamos.

Pero como éstas son épocas de balances, me pareció que valía la pena este balance que han hecho ustedes, no yo, haciendo estas misiones y abriendo estos espacios, y en donde una pequeña ventanita que se abre, como son estos acuerdos, ustedes son capaces de analizarlo y potenciarlo enormemente. Eso yo creo que es lo fundamental, porque en último término, como he dicho otras veces, participar en las grandes ligas requiere no solamente una economía en forma, ordenada, sólida, con reglas estables, todo eso lo tenemos, ya lo damos por descontado; también se requiere una democracia en forma, que interprete a todos los ciudadanos, convocante, abierta, pluralista, esto último nos falta un poquito, porque así nos miran, así nos ven, así es el país.

Creo que en torno a todo esto nosotros podemos participar con éxito en las tareas que tenemos por delante, y estos acuerdos son una tremenda oportunidad, pero también son desafíos que tenemos, porque tenemos que responder, así como nosotros nos preparamos para ir afuera, así otros se preparan con esos acuerdos para llegar acá.

Por eso, entonces, me parece tan importante lo que aquí hemos escuchado, y cómo de los temas que aquí se han planteado tienen que ver con cómo compite Chile, sea la ley eléctrica, sea el planteamiento que hizo nuestro amigo de Laboratorio Sandez, en donde se refirió a la inversión que está haciendo y de paso, lo cual me parece bien, si va a estar con el Presidente, claro, de paso dijo "le voy a plantear la deuda que tenemos ahí de los 1.800 millones".

Ahora yo le voy a decir, ¿por qué me parece importante que usted lo diga? Porque me da la oportunidad de explicar algo que me parece esencial. ¿Por qué está esa deuda? Esa deuda está, mi amigo, porque los directores de hospital, entre tener que pagarle a usted en 24 horas o tener que dar horas extraordinarias porque los sueldos son un poquito bajos, se va por la hora extraordinaria, total usted se espera un mes y no pasa nada, dos y no pasa nada. Cuando llega a lo de ahora, es gravísimo. Entonces, esa no es una forma de administrar el aparato del Estado. ¿Estamos de acuerdo? Usted no tiene por qué pagar la mala administración del aparato del Estado.

Cuando digo que quiero una reforma en el ámbito de la salud, entre otras cosas quiero que se administre bien el aparato del Estado en el ámbito de la salud y que a usted le paguen cuando corresponde, como corresponde, ¿verdad?, y la plata para pagar horas extraordinarias, para horas extraordinarias, y la plata para pagar los medicamentos es para pagar los medicamentos. Por eso estoy planteando una reforma a la salud, y acuérdesese, la vamos a sacar adelante.

La reforma a la salud, entonces, visto así, también es parte de la agenda Pro Crecimiento, porque usted va a crecer de una manera distinta si es eficiente y si gana las licitaciones para proveer el servicio en salud y sabe que le van a pagar en 30 ó 60 días, como sean las normas en las bases de licitación a la cual usted se presentó. ¿Y si no?, no servimos para competir en las grandes ligas. Si mantenemos el sistema actual, entonces usted a la larga o se dedica a producir para afuera, pero va a tener claro que para acá, a este país, al sector público no. Tendremos, entonces, un sector público que no está a la altura de las grandes ligas.

Buena parte de las cosas que hemos visto, que no nos gusta lo que hemos visto en estos días, que son muy feas, tienen que ver con eso, con un sector público que no está a la altura y que tiene que mejorarlo, ¿Okey?

Por supuesto que buena parte de las cosas que hemos visto también tienen que ver con la vieja relación entre política y dinero, y la relación entre política y dinero está legislada en todo el mundo, no hay que descubrir el Mediterráneo. Entonces yo digo, "mire, ¿quiere el sistema americano? Vámonos al americano. ¿El sistema francés? Vámonos al francés. ¿Al europeo? Vámonos al europeo. Pero vámonos a alguno. Pero en Estados Unidos yo aprieto un botón en Internet y sé cuánta plata dio cada empresario a cuál de los partidos políticos o a cuál de los candidatos, bien clarito, es parte de la transparencia. Es transparencia yo espero que también la tengamos en Chile, es parte de nuestro capital para competir afuera.

En suma, mis amigos, quiero decirles que estoy contento de lo que se hizo el 2002, estoy seguro que vamos a poder dar un paso muy significativo el 2003 en las misiones empresariales que haremos con el sector privado, y estoy convencido que nuestra capacidad de insertarnos en el mundo tiene que ver con nuestra capacidad de ordenarnos

también en la casa. Ordenarnos en al casa tiene que ver con un conjunto muy grande de temas, pero en donde el ordenamiento interno nuestro, cuando lo hacemos bien, como nos ordenábamos en los grandes temas macroeconómicos, cuando lo hacemos bien estamos en condiciones también de poder tener grandes resultados.

Cuando se habla de un Equipo país, en verdad lo que se está hablando es de cómo Chile es uno cuando se trata de salir afuera y competir. No se hace tanta distinción público-privado. En definitiva, si somos eficientes nos va bien, si somos ineficientes nos va mal. La mayor eficiencia o la mayor ineficiencia depende de qué hagamos todos los que estamos acá en este salón, empresarios, trabajadores, sector público, sector privado.

En cierto modo, acá en este momento hay un pedacito que representa a Chile. Así como nos hemos reunido para festejar lo que hicimos el 2002 y plantearnos los éxitos para el 2003, así también les quisiera decir que este ejemplo de lo que hay en este salón me gustaría que sea el ejemplo de lo que queremos hacer como país. Si lo seguimos haciendo bien, no les quepa duda que tendremos muchos éxitos, y no me cabe la menor duda que un país que ya dio todos los pasos que hemos dado, no hay ninguna razón para, con la misma seguridad, no seguir dando los pasos que faltan. Como Presidente estoy seguro que con ustedes seguiremos caminando juntos y abriendo paso a un Chile que va a ser mucho mejor.

Muchas gracias, felicidades por el 2002, y preparémonos para un mejor 2003. Muchas gracias.